

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

# phase

¿Hacia dónde camina  
la liturgia?

**348**

noviembre / diciembre 2018 (año 58)

## SITUACIÓN ACTUAL DE LA LITURGIA

F. Xavier ARÓZTEGUI TRENCHS  
(Tarrasa)

El destinatario de la liturgia es el pueblo de Dios, la Iglesia, a la que esta llamada la humanidad entera. El destinatario de hecho es la Iglesia con las personas que la forman. De estas podemos distinguir los que mantienen la participación en la misa dominical y la práctica sacramental de los practicantes ocasionales y, más aun, de los bautizados que no practican.

Dentro de los habituales –sean de ritmo dominical o de ritmo diario– está extendida una pacífica aceptación de la liturgia reformada por mandato del Concilio Vaticano II. Entre nosotros los grupos seguidores del «rito antiguo» son una minoría y gozan de las facultades concedidas por el papa Benedicto XVI en pro del bien de la paz entre los fieles.

En general los fieles participan en la liturgia con interés recitando los elementos comunitarios (Gloria, Credo), las respuestas de los diálogos y tomando parte en el canto. Esto vale sobre todo para la misa. En cambio la Liturgia de las Horas se ha extendido solo entre minorías en las parroquias. Y mientras algún nuevo movimiento

F. Xavier Aróztegui Trenchs, presbítero, director de la revista *Liturgia y Espiritualidad* del Centre de Pastoral Litúrgica.

la fomenta, otros grupos eclesiales se reúnen cada atardecer en oración pero no hacen vísperas.

Otro acto litúrgico que habíamos dejado de lado, vuelve ahora a practicarse: la adoración del Santísimo Sacramento. Pero debemos velar para que se haga siguiendo el rito del culto a la Eucaristía fuera de la misa y no con cantos religiosos, sí, pero devocionales.

Aunque algunos se mantengan en una inventiva que surgió en los primeros años del posconcilio y que llevó a añadir, quitar y cambiar cosas del *Misal*, otros se han corregido y, en general, domina el gusto por la liturgia tal como está en los libros aprobados por el papa san Pablo VI. También es justo reconocer que muchos se han mantenido siempre fieles a lo establecido por la Iglesia; merecen un recuerdo agradecido los sacerdotes que, siendo ya mayores, tuvieron mucho interés en aplicar la reforma litúrgica.

De acuerdo con la carta *Vicesimus quintus annus* de san Juan Pablo II, ya no es tiempo de hacer más cambios sino de profundizar espiritualmente la vivencia de la liturgia. Una celebración bien hecha y participada con atención es un buen alimento para el espíritu y llena de satisfacción a quienes participan en ella.